

CANCIONES

EL VITO

Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, va,
con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, va,

Yo no quiero que me miren,
que me ponga colorá;
yo no quiero que me miren,
que me ponga colorá.

Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, va,
con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, va,

No me mires a la cara,
que me ponga colorá:
yo no quiero que me mires,
que me vas a enamorar.

Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, va,
con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, va,.

MADRID

Cuando llegues a Madrid, chulona mía,
voy a hacerte Emperatriz de Lavapiés,
y alfombrarte con claveles la Gran Vía,
y a bañarte con vinillo de Jerez.
En Chicote un agasajo postinero,
con la crema de la intelectualidad;
y la gracia de un piropo retrechero,
más castizo que la calle de Alcalá.

Madrid, Madrid, Madrid,
pedazo de la España en que nací,
por algo te hizo Dios,
la cuna del requiebro y del Schotis.
Madrid, Madrid, Madrid,
en Méjico se piensa mucho en ti;
por el sabor que tienen tus verbenas
por tantas cosas buenas
que soñamos desde aquí;
y vas a ver,
lo que es canela fina,
y armar la tremolina,
cuando llegues a Madrid.
Madrid, Madrid, Madrid,
pedazo de la España en que nací,
por algo te hizo Dios,
la cuna del requiebro y del Schotis.
Madrid, Madrid, Madrid,
en Méjico se piensa mucho en ti;
por el sabor que tienen tus verbenas
por tantas cosas buenas
que soñamos desde aquí;
y vas a ver,
lo que es canela fina,
y armar la tremolina,
cuando llegues a Madrid

TRES VECES GUAPA

Estás que arrebatas preciosa,
estás de lo más retrechera,
estás tan bonita y graciosa
que luces airosa
tu sal postinera;
estás tan soberbia y airosa
que luces mimosa
tu gracia chispera.

Cuando me miras morena,
de adentro del alma
un grito me escapa
para decirte muy fuerte
¡Guapa, Guapa y Guapa!
Y es que tu cara agorena,
me roba la calma
con gracia chulapa;
y te diré hasta la muerte
¡Guapa, Guapa y Guapa!

Estás que da gloria mirarte
estás que se para la gente
estás como para adorarte
y luego besarte
ardorosamente;
estás como para robarte
y muy lejos llevarte
estás imponente.

Cuando me miras morena,
de adentro del alma
un grito me escapa
para decirte muy fuerte
¡Guapa, Guapa y Guapa!
Y es que tu cara agorena,
me roba la calma
con gracia chulapa;
y te diré hasta la muerte
¡Guapa, Guapa y Guapa!

LA FERIA DE LAS FLORES

Me gusta cantar al viento
porque vuelan mis canciones
y digo lo que yo siento
en toditos los lugares.
Aquí vine porque vine
a la feria de las flores

no hay cerro que se me empine
ni cuaco que se me "atore".
En mi caballo retinto
he llegado de muy lejos
y traigo pistola al cinto
y con ella doy consejos.
Atravesé la montaña
"pa" venir a ver las flores
aquí hay una rosa huraña
que es la flor de mis amores.
Me gusta cantar al viento
porque vuelan mis canciones
y digo lo que yo siento
en toditos los lugares.
Aquí vine porque vine
a la feria de las flores
no hay cerro que se me empine
ni cuaco que se me "atore"
Y aunque otro "quera" cortarla
yo la "devisé" primero
y juro que he de robarla
aunque tenga jardinero.
Yo la he de ver trasplantada
en el huerto de mi casa
y si sale el jardinero
"pos" a ver, a ver que pasa.

MÉXICO LINDO

Voz de la guitarra mía
al despertar la mañana,
quiero cantar la alegría
de mi tierra mexicana.

Quiero cantar sus volcanes
y sus praderas y flores,
que son como talismanes
del amor de mis amores.

México lindo y querido,
si muero lejos de ti,
que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.

Que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.
México lindo y querido
si muero lejos de ti.

Que me entierren en la sierra,
al pie de los magueyales,
y que me cubra la tierra
que es cuna de hombres cabales.

México lindo y querido,
si muero lejos de ti,
que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.

Que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.
México lindo y querido
si muero lejos de ti.

DEBAJO UN BOTÓN

Debajo un botón, ton, ton,
que encontró Martín, tin, tin,
había un ratón, ton, ton;
¡ay! qué chiquitín, tin, tin.

¡Ay! qué chiquitín, tin, tin.
era aquel ratón, ton, ton,
que encontró Martín, tin, tin,
debajo un botón, ton, ton.

YO TE DIRÉ

Yo te diré
por qué mi canción
te llama sin cesar
me falta tu risa
me faltan tus besos
me falta tu despertar.

Yo te diré
por qué en mi canción
se siente sin cesar
mi sangre latiendo
mi vida pidiendo
que tú no te alejes más.

Cada vez que el viento pasa
se lleva una flor,
pienso que nunca más
volverás mi amor.

No me abandones nunca
al anochecer
que la luna sale tarde
y me puedo perder.

Y así sabrás
por qué en mi canción
te llamo sin cesar
me faltan tus besos
me falta tu risa
me falta tu despertar.

Yo te diré
por qué mi canción
te llama sin cesar
me falta tu risa
me faltan tus besos
me falta tu despertar.

Yo te diré
por qué en mi canción
se siente sin cesar
mi sangre latiendo
mi vida pidiendo
que tú no te alejes más.

Cada vez que el viento pasa
se lleva una flor,
pienso que nunca más
volverás mi amor.

No me abandones nunca
al anochecer
que la luna sale tarde
y me puedo perder.

Y así sabrás
por qué en mi canción
te llamo sin cesar
me faltan tus besos
me falta tu risa
me falta tu despertar.

TENGO UNA MUÑECA

Tengo una muñeca
vestida de azul
con su camisita
y su canesú.

La saqué a paseo
se me constipó;
la tengo en la cama
con mucho dolor.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho

y ocho dieciséis,

y ocho veinticuatro,

y ocho treinta y dos.

¡Ánimas benditas

me arrodillo yo!

SERÍAN LAS DOS

Serían las dos,

serían las tres,

serían las cuatro cinco

seis de la mañana;

cuando estaba con mi novia

platicando en la ventana.

Serían las dos,

serían las tres,

serían las cuatro cinco

seis de la mañana;

cuando estaba con mi novia

platicando en la ventana.

Se reúne mucha gente,

se reúne mucha gente,

para ver si nos matamos

pero en todo este guateque

a la fin nos escapamos.

Y la llevo a mi ranchito,

y la llevo a mi ranchito,

en la grupa del caballo

mientras el pada se afirma

que me partirá un rayo.

Cuando tuve yo retuve

te mantuve y te di,

hoy no tengo ni te tengo

ni mantengo ni te doy.

Búscate otro que te tenga
te mantenga y te dé,
hoy no tengo ni te tengo
ni mantengo ni te doy.

Serían las dos,
serían las tres,
serían las cuatro cinco
seis de la mañana;
cuando estaba con mi novia
platicando en la ventana.

Serían las dos,
serían las tres,
serían las cuatro cinco
seis de la mañana;
cuando estaba con mi novia
platicando en la ventana.

Se reúne mucha gente,
se reúne mucha gente,
para ver si nos matamos
pero en todo este guateque
a la fin nos escapamos.

Y la llevo a mi ranchito,
y la llevo a mi ranchito,
en la grupa del caballo
mientras el pada se afirma
que me partirá un rayo.

Cuando tuve yo retuve
te mantuve y te di,
hoy no tengo ni te tengo
ni mantengo ni te doy.

Búscate otro que te tenga
te mantenga y te dé,

hoy no tengo ni te tengo
ni mantengo ni te doy.

Si me caso y tengo suegra
si me caso y tengo suegra,
le pongo por condición
que si al año no se muere
la tiró por el balcón.

En el mar se hundió un barco
en el mar se hundió un barco,
en el barco iba mi suegra
por eso los calamares
tienen la tinta tan negra.

NO TE PUEDO QUERER

No quiero que me supliques
que yo te quiera
no quiero verte llorar
ni quiero que pases pena;
despreciaste mi cariño
cuando yo te lo entregaba
y un cuchillo me clavabas
en mitad del corazón;
lo mismo que estás sufriendo
yo también por ti sufrí
hazte cuenta que me he muerto
y no te acuerdes de mí.

No te puedo querer,
porque no sientes lo que yo siento.
No te puedo querer
apártate de mi pensamiento.
Un día te quise
y al verme llorando
tú te reías de mi padecer;
ahora es tarde no hay remedio
ya no te puedo querer.

Yo bien quisiera quererte
pero no puedo
la culpa no tengo yo
ni mando en mi sentimiento;
tú jamás podrás negarlo
que te quise ciegamente
y que esclavo estuve siempre
de tu gusto y voluntad;
si ahora ya no te quiero
no te debes de quejar
que te pago con moneda
que me enseñaste a acuñar.

No te puedo querer,
porque no sientes lo que yo siento.
No te puedo querer
apártate de mi pensamiento.
Un día te quise
y al verme llorando
tú te reías de mi padecer;
ahora es tarde no hay remedio
ya no te puedo querer

Cuentos Populares

Jugando a músicos



El somnífero comienza a hacerme efecto. Noto una sensación de placentera relajación, un agradable cosquilleo dentro de mi cabeza. Una nube de hojas secas deja paso a tu cara. La sensación de felicidad aumenta. ¡Por fin juntos otra vez! Hoy estamos muy abrigados. Mamá nos ha vestido con ropa de invierno. Pese a que es otoño comienza a hacer bastante frío. Llevamos pantalones de pana, los jerséis de lana que nos ha hecho la abuela, chaquetas con borreguillo, botas gorila y verdugos, una especie de pasamontañas que solo nos deja al descubierto el rostro. Nuestra ropa es igual pero en distintos colores. La finca parece un gran tapiz. El paisaje es hermoso.- ¿Jugamos a músicos?- , me preguntas mientras golpeas con el pie una nuez para marcar gol entre dos tejos. Vale. Sabes que es uno de mis juegos favoritos. Discutimos quien será el director. Seré yo, puesto que soy Luis Cobos. Me río a carcajadas y te recuerdo que Luis Cobos no es mejor director porque salga en la tele y le ponga el mismo chas, chas a todas las canciones. Yo soy el maestro Leonard Bernstein, el mejor director de orquesta del mundo. Como tú no lo conoces, el puesto de director ya es mío. Arranco de un avellano una pequeña ramita que será mi batuta. Uno a cero. Me gusta jugar a músicos porque es en lo único que soy mejor que tú. Aún así aceptas con deportividad las derrotas, no como yo que a veces me enfado y te tiro cosas. Debemos elegir instrumentos. Aquí nunca discutimos. Tú siempre trompeta, trombón y percusión, y yo saxo, clarinete y flauta travesera. Hoy decidimos que haremos un pequeño pasacalles antes de ubicarnos en las escaleras del hórreo, lugar habitual de nuestros conciertos. Ahora solo debemos elegir repertorio. Para el pasacalles tenemos muy claro el pasodoble “Puentearreas” y la marcha del “doble águila”. En el concierto tocaremos el danubio azul, la marcha turca y la danza húngara nº5, para lo cual transformaremos la banda en orquesta con la incorporación de violas , chelos , fagots, oboes y violines. Afinamos. Con gestos perfectamente estudiados, las manos se convierten en instrumentos. Adelante. Nuestros corazones laten con fuerza. Doy la entrada y marco el paso para el comienzo del pasodoble. Al finalizar al solo de trompeta que ejecutas con inusitada fuerza aplaudo con ganas interpretando el papel de público entregado. ¡Bravo! La entonación ha sido perfecta. Continúo rápidamente, puesto que debo de seguir dirigiendo y tocando. Lubi, el pony que me regalaron el año pasado nos mira concentrado con las orejas levantadas y Michi, mi perrito raza mestiza como así consta en su cartilla oficial, nos sigue, con lo cual lo incorporamos al grupo. Tocaré el oboe. Así pasamos toda la tarde, compartiendo, viviendo una sola vida que tras tu partida ha sido fulminada por la mitad. Me despierto con tu imagen en mi mente, algo ansioso, aunque contento por haberte visto. Espero que esta noche ocurra lo mismo. Hasta entonces hermano.

SONRISAS



Mi perro está satisfecho con lo que hago, pues no está infectado con el concepto de lo que "debería" estar haciendo. *Lonzo Idolswine*

Me convertí en protagonista de la obra de teatro en la que se había transformado su vida. Aunque yo era el perro y él era el hombre, los dos mandábamos y los dos obedecíamos. Lo que le gustaba de mí era precisamente mi naturaleza canina, pura, primaria, ausente de maldad y de codicia, es decir nada que ver con el ser humano, o por lo menos, con los seres humanos con los que se había relacionado hasta entonces. Y lo que a mí me encantaba de él era su nobleza, y sobre todo, su coraje para renunciar a todo por mí y por la música. No era más que un hombre feliz, aunque el resto del mundo pensase que era un desgraciado, un perdido y un borracho. Todo lo contrario, poseía una gracia innata que le hacía salir bien parado de las situaciones más comprometidas, se había encontrado a sí mismo el día en que decidió dejar su absurdo trabajo de pleitos sin sentido e interesados y avariciosos clientes para lanzarse a la maravillosa aventura de no tener que darle explicaciones a nadie, y, si bien es cierto que bebía un poco, lo hacía porque la asquerosa realidad necesitaba ser deformada y coloreada con pinceladas de vino rosado, que servían, como así me decía protocolariamente antes de interpretar en su roída Alhambra “la Vie en Rose”, para hacerla más atractiva. Así, todos los días, salíamos a vivir, y lo hacíamos, no solo en el sentido literal de la expresión, sino en el poético y metafísico, pues, a pesar de nuestro aspecto inmundo, nos sentíamos libres y plenamente reflejados en la letra y música de aquellas trece canciones que Sonrisas, como así se había autobautizado derramando una botella de Lambrusco por la cabeza, había elegido concienzudamente. Trece porque era un número que le gustaba (odiaba a los supersticiosos) y porque consideraba que el hombre y la mujer, al cumplir esa edad, dejaban de ser buenos al verse desprovistos por un ser superior de la inocencia de la infancia. Todos menos él, que, por un pacto con ese ser a cambio de renunciar a la estúpida comodidad de su vida anterior, la había recuperado. Esa era la historia que me contó cuando salimos a nuestro rutinario paseo nocturno y jamás regresamos a aquella casa llena de lujos, que básicamente servían para complicarle su existencia y para aumentar su creciente desasosiego. Llegó a la conclusión de que se había convertido en el rey de los imbéciles, en el marqués del querer más, en el rico más pobre, en un excremento con corbata y maletín que debía de abandonarlo todo salvo a su mí y a su guitarra, indultados por ser los únicos que le daban sentido a su hasta entonces patético devenir. Así lo hizo y aquí estamos, un día más, da igual que día y en que calle. Un poquillo de jamón, vasito de rojo elixir y.... ¡Que comience el concierto!..... I see trees of greenred roses too.....I see them bloom..... for me and you..... And I think to myself..... what a wonderful world.... I think to myself..... what a wonderful world....

CARTA A PAGANINI



Génova a 27 de octubre de 1825

Estimado amigo Niccolo:

Cuando recibas la presente, estaré camino de Florencia. Me han ofrecido un discreto pero bien remunerado trabajo como director del coro de la capilla de la Santa Croce que he aceptado sin pensármelo ni un instante. Pese a que no te he dicho nada, la situación monetaria de mi familia es precaria, así que no he tenido más remedio que marcharme. Siento no haber podido esperar a que regresaras de tu gira de conciertos por Francia y despedirme personalmente. Aunque espero volver a verte, no quiero que el destino me lleve al lado oscuro sin pedirte perdón. Te

preguntarás cual es el motivo por el que mi conciencia me castiga y me suplica que logre tu clemencia. Hemos sido y seremos amigos, casi hermanos. Te he ayudado cuando me lo has pedido. Me he alegrado de tus éxitos y he sufrido con tus desgracias. Tú has hecho lo mismo. Creo que la amistad "solo" consiste en eso. Pero he cometido un error. Un grave error. Creo que el más grave. Mi admiración por tu alma musical ha rozado la envidia. He querido tener tu mente, para dibujar en el pentagrama de mi vida las melodías que solo tú has podido crear. He intentado desesperadamente que mi violín hable como el tuyo, y sus palabras de ánimo, vertidas en la profundidad de mi soledad, puedan apagar la frustración de quien se siente vacío, invisible, mortal. He codiciado tener tus manos, tantas veces objeto de absurdas burlas y befas solo atribuibles a la ignorancia del que desconoce que esos dedos, largos como el momento en que uno espera su propia muerte, son el más hermoso de los regalos con que la naturaleza puede agasajar un intérprete. He soñado tener tu oído y retener en su interior las notas que no caben en papel

alguno. He anhelado inspirar leyendas, alimentar la fantasía de las gentes. He ambicionado acariciar la perfección a través de la música y arrebatarme ese privilegio a tu talento. Ese es mi pecado, compañero.....Intentar abrazar la utopía de ser tú. Espero sepas perdonarme. Con mis mejores deseos
Fabricio Muinello.

La mandolina Cecilia



Me habían dejado abandonada. No daba crédito. Con lo que yo quería a Pablito y a su familia....Fui adoptada en una pequeña tienda de objetos usados próxima a la Catedral de Santiago de Compostela un cuatro de octubre de 2005. Perdonad, me había olvidado de presentarme. Mi nombre es Cecilia y soy una mandolina napolitana. Lo cierto era que desde hacía meses estaba totalmente convencida de lo que, por desgracia, me iba a deparar el destino. Pablito no me prestaba ninguna atención. Solo

hacía sonar mis cuerdas los miércoles, que era el día en el que, metida en un pequeño estuche de lona de cuadros rojos y negros (que por cierto me espantaba), me llevaba con él al colegio, para sacarme a las doce y media de la mañana en lo que allí llamaban actividades extraescolares-música. Era horrible ver como los niños utilizaban sus recién comprados instrumentos musicales para hacer ruido, pelearse y jugar a todo menos a hacer música. Incluso en una ocasión me usaron como "espada espacial". A raíz de aquel desagradable y macabro juego, tengo una pequeña marca en la caja de resonancia. El fuerte golpe contra el arco del violín de Jacobín, un pequeño diablillo de tercero B, me dolió como si me azotaran con un látigo. Sonó un espantoso Clak. O más bien cataclak. En fin, prefiero no recordarlo. El único que mimaba su instrumento, un laudín siempre impecable, era Bernadito. A pesar de tener las manos dañadas por una extraña enfermedad de la piel, tocaba como los ángeles. Me agradaba escuchar los sones cubanos que su padre, abogado de profesión y músico de corazón, como así solía decir, le enseñaba, y que él ejecutaba con maestría, absolutamente concentrado mientras su cara adoptaba simpáticos gestos. Como os iba diciendo, salía de mi estuche tan solo un día a la semana. El resto del tiempo me dejaban tirado en un baúl de la habitación de Pablito, rodeado de ositos de peluches, soldados, Spidermans y demás héroes de la galaxia. ¡Dios mío!, no sé como en aquel momento podía quejarme. Al fin y al cabo estaba calentita, y dentro de lo que cabe, bien cuidada.....La mañana de mi salida de la casa de Pablito se presentaba oscuro, triste. Parecía que el día quisiese llorar y no se atreviese. Sara, la madre de Pablo, se empeñó en hacer una "profunda limpieza de la casa". He de confesar que nunca me cayó muy simpática. Me llamaba "guitarrita". Nunca logré entender como para aquella señora todos los instrumentos musicales eran "guitarritas"- ¡!!!En esta casa no hay más que trastos!!!, -dijo con voz enérgica. La verdad es que no tuve ningún miedo. Yo no era un trasto, era la creación de un luthier, de un artesano, de un hombre con manos de oro que había dedicado largas jornadas de trabajo y cariño para que mi aspecto y mi sonoridad me convirtieran una mandolina mágica. Por eso mi sorpresa fue mayúscula cuando Sara me depositó, tal vez por error o tal vez no, al lado de aquel contenedor verde de basura. Hacía mucho frío. Decenas de perros hicieron pis contra mi funda aquel día. Estaba empezando a humedecerme y sabía que si alguien no me rescataba antes de las 10:00 de la noche, acabaría trágicamente triturada en un camión de basura. Entonces fue cuando llegaste tú. Acababas de cumplir nueve años. Se me saltan las lágrimas al recordarlo. -¡Ito!!, como así le llamabas a tu abuelo, mira que hay aquí!!.-Tonino, deja eso. No seas cochino!!-. -Te tengo dicho que no se tocan las cosas que hay en la basura.- Seguiste caminando pero con la cabeza girada hacia mí. Eras un chico muy obediente, si bien aquel día, por fortuna para mí, desobedeciste las órdenes de tu abuelo. Al llegar a casa solo pensabas qué se escondería detrás de aquellos cuadros. Ya por entonces soñabas con ser un gran músico. En ocasiones cuando hacías los deberes cogías el lápiz, y tras cerrar los ojos, te trasladabas con la imaginación a un lujoso teatro lleno de gente distinguida, donde, elegantemente vestido, dirigías con maestría a una gran orquesta. En tus pensamientos siempre sonaba aquella obra que tu papá escuchaba a todo volumen y que a ti te encantaba: el concierto para mandolina de

Antonio Vivaldi. Un joven y virtuoso mandolinista interpretaba el tema de una forma casi sobrehumana, siguiendo con su mirada tus acertados gestos. Era increíble. Por eso regresaste a buscarme. Amabas la música. -¡Cuidado, esa cosa roja es mía!,- le dijiste con voz autoritaria al basurero. El corazón se te transformó en un gran instrumento de percusión. Sus rápidos latidos acompasados denotaban la emoción que estabas viviendo. Corriste a casa como nunca lo habías hecho. Me llevaste a tu habitación y temeroso de no encontrar nada especial dentro de aquella tela, esperaste unos minutos antes de decidirte a abrirla. Finalmente lo hiciste. ¡¡Guau!!!. Eso fue lo que dijiste. Después de dejarme en tu cama, encima de un edredón decorado con una hermosa clave de Sol en color verde oliva, permaneciste en silencio largos minutos mirándome. Parecía como si tus ojos quisiesen decirme descansa amiga, ya estás a salvo. No te preocupes, yo te cuidaré. Entonces supe que jamás me separaría de ti. Después deslizaste tus deditos con extrema delicadeza por las cuatro cuerdas dobles, y luego por el diapasón, el puente y la cóncava caja de resonancia. Nadie en mis casi doscientos años de vida me había tratado con tanto mimo. Me limpiaste con uno de tus calcetines de lana recién lavados. Ya estaba lista. Ya estaba guapa otra vez. En tu rostro se reflejaba lo que en mi vida he visto más parecido a eso que los humanos llaman felicidad. Muchos años han pasado desde entonces, y hoy, compañero, vuelvo a recordar con especial cariño nuestra historia, precisamente el día de tu primer gran concierto como mandolinista, donde tocarás, como no puede ser de otra forma, nuestra obra, el concierto para mandolina de D. Antonio.

Poesias

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;
que la calor; la nevada.
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las albas claridades,
del martín-pescador mecido nido;

que yo saldré a esperarte, amortecido,
hecho junco, a las altas soledades,
herido por el aire y requerido
por tu voz, sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío,
mi nombre en esas aguas corredoras,
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras,
ciervo de espuma, rey del monterío.

GALOPE

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.

Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España, en las herraduras.

Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.

Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

MALAGUEÑA SALEROSA

Qué bonitos ojos tienes
debajo de esas dos cejas
debajo de esas dos cejas
qué bonitos ojos tienes
Ellos me quieren mirar...
pero si tu no los dejas
pero si tu no los dejas
ni siquiera parpadear....

Malagueña salerosa
besar tus labios quisiera
besar tus labios quisiera
Malagueña salerosa.
Y decirte niña hermosa
que eres linda y hechicera
que eres linda y hechicera
como el candor de una rosa.

Si por pobre me desprecias
yo te concedo razón...
yo te concedo razón...
si por pobre me desprecias.
Yo no te ofrezco riquezas
te ofrezco mi corazón...
te ofrezco mi corazón...
a cambio de mi pobreza.

Malagueña salerosa
besar tus labios quisiera
besar tus labios quisiera
Malagueña salerosa.
Y decirte niña hermosa
que eres linda y hechicera
que eres linda y hechicera
como el candor de una rosa.

El encantamiento de la Bella Durmiente

El hada Fresa,

muy enfadada,
a una princesa
tiene encantada

La princesita
-ivaya bombazo!-
se quedó frita
con un pinchazo.

Bella Durmiente
duerme un montón,
profundamente,
sobre el colchón.

Da unos ronquidos
que los ratones
en los oídos
llevan tapones.

Llegan al Polo
y hasta al espacio.
Con uno solo,
tiembla el palacio.

Toda la corte
-con rey incluido-
huye hacia el Norte,
harta de ruido.

Se necesita

príncipe tieso,
y con levita,
que le dé un beso.